PRESIDENCIA Y GOBIERNO DE CUBA

Ocho vidas, una injusticia que Cuba no olvida



Una acusación infundada de profanación de la tumba del escritor y periodista español Gonzalo Castañón, seguida de un proceso judicial arbitrario, terminó en sentencia de muerte. Ni las evidencias de su inocencia ni la defensa de quienes alzaron su voz pudieron impedir el horrendo crimen.

Yaima Puig Meneses, 27 de Noviembre de 2026

Hay fechas que quedan suspendidas para siempre en la memoria de los pueblos, como una herida que el tiempo no consigue sanar. Hay nombres que, aunque pronunciados en voz baja, siguen estremeciendo. Y hay injusticias tan profundas que terminan convirtiéndose en símbolo de dignidad.

El 27 de noviembre de 1871 es una de esas fechas. Aquel día, ocho jóvenes estudiantes de Medicina fueron arrancados de la vida por la barbarie colonial, dejando en la historia de Cuba una de sus páginas más tristes.



Foto: Archivo

Alonso Álvarez de la Campa, Anacleto Bermúdez, Eladio González, Ángel Laborde, José de Marcos, Juan Pascual Rodríguez, Carlos de la Torre y Carlos Verdugo tenían apenas entre 16 y 21 años. Eran jóvenes llenos de sueños, con un futuro por delante y la esperanza de servir desde el conocimiento y la profesión que habían elegido.

Una acusación infundada de profanación de la tumba del escritor y periodista español Gonzalo Castañón, seguida de un proceso judicial arbitrario, terminó en sentencia de muerte. Ni las evidencias de su inocencia ni la defensa de quienes alzaron su voz pudieron impedir el horrendo crimen.



Foto: Archivo

Aun así, aquellos jóvenes no quedaron reducidos al silencio que pretendieron imponerles. Su firmeza ante la injusticia, su dignidad y la entereza con que enfrentaron aquel destino que truncaba tantos sueños los elevaron a la condición de símbolos. Por eso nuestra historia no solo recuerda cómo murieron, sino también la injusticia que encarnó su sacrificio y la fuerza moral de quienes no debían ser condenados.

Desde entonces, el 27 de noviembre dejó de ser solo una jornada de duelo para convertirse en una fecha de profunda significación patriótica. José Martí, estremecido por el crimen, denunció la barbarie y contribuyó a preservar para la posteridad el significado humano de aquella tragedia.



Foto: Archivo

Más de un siglo y medio después, las nuevas generaciones vuelven una y otra vez sobre aquella historia. Cada estudiante que participa en las jornadas de homenaje, cada joven que recorre la ruta desde la Universidad de La Habana hasta el monumento de La Punta y cada futuro profesional de la Medicina cubana que asume con responsabilidad su formación demuestran que el legado de aquellos ocho muchachos permanece vivo.

Recordarlos no puede ser un ejercicio de nostalgia ni una ceremonia vacía. Significa también reconocer que la juventud no es solamente heredera de la historia: es protagonista de su continuidad y responsable de escribir sus páginas futuras.

Cuba tiene con aquellos ocho jóvenes una gran deuda: ser fieles a su memoria, defender la dignidad que reivindicaron con su sacrificio y demostrar, con acciones, que los sueños de una generación no mueren cuando las generaciones siguientes saben defenderlos y hacerlos suyos.



Foto: Archivo

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba

2026 © Palacio de La Revolución